



**XI Exaltación a María  
Santísima de la  
Estrella, pronunciada  
el día 26 de Marzo  
de 2011 por  
Ernesto Frigolet Oliveira  
en la Parroquia de  
Santiago Apóstol, de  
La Línea de la Concepción**

*Por su nombre la conocen.  
Por su nombre y su belleza.  
Porque es la Madre de Dios,  
Madre y Abogada nuestra.*

*Porque es la flor de Santiago  
que florece en primavera.  
Porque es la Reina de un barrio  
que la adora y la respeta.*

*Porque el dolor la hace guapa.  
Porque Dios quiso escogerla  
para que fuera su Madre,  
por su humildad y pureza.*

*La perfección tiene un nombre  
y hechura de doncella.  
Y si no la conocéis  
y queréis conocerla.*

*Acercaos hasta Santiago  
y, allí, preguntad por Ella.  
Que si buscáis a María,  
la que está de gracia llena.*

*Allí todos la conocen.  
Allí todos la veneran.  
Y no la llaman María.  
Allí la llaman Estrella.*

Reverendo Director Espiritual, Padre Paco. Reverendo Padre Juan.

Sr. Hermano Mayor y compañeros de la Junta de Gobierno de la Sacramental Hermandad y Venerable Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús en su Sagrada Flagelación y María Santísima de la Estrella.

Sr. Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías y miembros de su junta de Mesa.

Dignísimas autoridades, encabezadas por nuestro Excmo. Sr. Alcalde.

Sres. Hermanos Mayores y miembros de las distintas hermandades de nuestra ciudad.

Hermanos.

Hermanas.

Desde que, el 18 de septiembre de 2004, tuviera el honor de proclamar el Pregón Conmemorativo del Cincuentenario Fundacional de esta Sacramental Hermandad, sabía que, tarde o temprano, me tocaría algún año exaltar a Nuestra Santísima Madre.

Y no, por tener la más mínima garantía de hacerlo bien; sino por lo que supone el participar y colaborar en los actos que promueve mi Hermandad.

Además no podía negarme, porque ¿cómo decirles que no a aquéllos que confiaron en mí, sin ninguna garantía, para pregonar nada más y nada menos que los primeros cincuenta años de vida de esta corporación?

Nadie espere de este pregón, que sea ni mejor, ni peor que ningún otro. Tan sólo pretendo transmitir mi devoción por nuestros Titulares y, si puedo lograr que, al menos uno de los aquí presentes sienta, a partir de ahora, esta hermandad como yo la siento, daré por bueno todo cuanto aquí os traigo.

Quiero darles las gracias a todos aquéllos que me han precedido en esta bella tarea porque, de una u otra forma, han demostrado el amor que le tienen a María Santísima de la Estrella y a ésta, mi querida hermandad y que yo comparto.

A Marta, por haberse acordado de mí y haberme propuesto para esta labor y a mis compañeros de Junta por haberme designado para esta ocasión.

También, mi agradecimiento, para mi cuñado Pepe Guzmán, por haber aceptado ser mi presentador en este acto, porque yo sé que lo ha hecho por el cariño que me tiene, a pesar de no gustarle esto de hablar en público.

Pero, además, Pepe, te quiero agradecer delante de todo el mundo, todo cuánto haces por esta hermandad y por nuestros costaleros, porque, sin ti, de todos es sabido, que nuestra cuadrilla no sería la misma.

Ese amor que le tienes a esta hermandad, es palpable, pues no en vano, de los tres ángeles que tienes, en tu casa, ya dos acompañan a nuestro Señor, como acólitos del Paso de Misterio. Y, en un futuro, estoy seguro de que ella vestirá la túnica como nazarena y ellos tendrán el honor de ser costaleros de Nuestro Señor.

Permitidme un recuerdo para Joaquín Batún, padre de nuestra Vicehermana Mayor, Pilar y para Juan Cuevas, padre de nuestra Tesorera, María José y de Antonio, capataz de nuestro Paso de Palio.

Estos dos hermanos nuestros, el año pasado pasaron a compartir con María Santísima de la Estrella los balcones cofrades del cielo. Por ello, desde aquí, mi recuerdo para ellos, y mi súplica por el eterno descanso de sus almas.

No me gustaría dejar en el olvido una efeméride, que se conmemora este año: las bodas de plata de la cuadrilla de costaleros del Paso de Misterio.

En 1.986, aquellos chavales, hoy ya hombres, formaron la primera cuadrilla de hermanos costaleros de esta cofradía.

Para todos ellos, mi reconocimiento por haber puesto la primera piedra de lo que hoy es, una realidad manifiesta y pujante.

Y, antes de comenzar me gustaría expresar mi gratitud, de una manera muy especial, a Lourdes, a Claudia y a su madre, porque ellas son las culpables, en gran medida, de que yo esté hoy aquí, gracias al apoyo que me han prestado en la elaboración de esta Exaltación.

Gracias, por hacer que, cada día que amanece, le dé las gracias a Dios, por compartir mi vida con vosotras tres.

Y, sobre todo, porque vuestro entusiasmo, vuestro amor y vuestra dedicación hacia nuestra Cofradía, hacen que cada Domingo de Ramos, me sienta el hombre más feliz del mundo.

Y, dicho esto, y con el amor que le tengo a ésta mi Hermandad y con el interés de hacerlo lo mejor posible, aquí os traigo la XI Exaltación a María Santísima de la Estrella.

*Rebosante de alegría  
y con miles de temores  
vengo a pedir tus favores  
y tu ayuda en este día,  
Querida Virgen María  
Santísima de la Estrella  
para ésta, mi exaltación.  
Y, además de estos poemas,  
permíteme, Madre buena,  
entregarte el corazón.*

*Con toda mi devoción,  
a Ti, la flor más hermosa  
vengo a contarte mis cosas,  
vengo a entregarte mi voz  
quebrada por la emoción.  
Sabes que cuanto te diga  
saldrá de lo más profundo.  
Y que diré de por vida  
que eres mi mejor amiga,  
que lo sepa todo el mundo.*

*Delante de esta asamblea  
te cantaré con dulzura  
a Ti, pura, entre las puras,  
a Ti, bella, entre las bellas  
Estrella, entre las estrellas.  
Ya me embarga la emoción  
porque ha llegado la hora  
de entregaros mi pregón.  
Con tu permiso, Señor  
y con tu venia, Señora.*

Madre, te voy a contar una bella historia.

Una bella historia de amor.

Hace 57 años, un grupo de hombres crearon una hermandad de Penitencia, en este pueblo.

Este pueblo, Señora, aunque no me vio nacer, es mi pueblo.

Y lo llamo mi pueblo por el reconocimiento que le tengo y porque más que ser mío, soy yo de él.

Y en mi pueblo, se fundó una hermandad.

Corría el año 1953. En este barrio que se extiende, lentamente, buscando las aguas de una playa, donde los amaneceres despiertan los sentidos, en la antigua parroquia, un grupo de hombres se reunía, en el nombre de Tu Hijo, para fundar una hermandad de penitencia.

Al año siguiente bendicen la imagen y la sacan en procesión, el Jueves Santo.

Esa hermandad, joven y humilde, en un principio, solamente le daba culto a una imagen de tu Hijo, amarrado a una columna, en el momento de recibir los azotes que le infringían dos sayones, con un romano por testigo.

Fueron pasando los años. La hermandad cae en el olvido y, con el tiempo, es recuperada.

Y, entonces, la gente de esta hermandad quiso contar con una imagen tuya para poder venerarte como te mereces.

Porque ¿cómo íbamos a tener una hermandad que venerase solamente a Tu Hijo, si Tú siempre has estado junto a Él?

Tú, que, desde muy joven, desde el mismo momento de la anunciación, comenzaste a sufrir.

Tú, que tuviste que soportar la reacción lógica de un esposo bueno, que no comprendía lo que sucedía, hasta que a él también le fue revelado el gran misterio.

Tú, que tuviste que soportar los reproches de tu Hijo, con tan solo doce años de edad, cuando se perdió y lo hallasteis en el Templo.

Tú, que en las bodas de Caná, tuviste que obligarle a realizar su primer milagro.

Tú, que estuviste esperándolo en la calle de la amargura, camino del Calvario.

Tú, al pie de la Cruz, viéndole sufrir y expirar.

Tú, sosteniéndole entre tus brazos, descendido, muerto y amortajado.

Tú. Siempre Tú.

Tú. Siempre a su lado, Tú.

Y, por eso te trajeron y te pusieron por nombre: Estrella.

Y comenzó una bella historia de amor, que aún hoy, continúa y que durará en el tiempo, por los siglos de los siglos.

Y, desde entonces estás aquí, entre nosotros, y te queremos, y te cuidamos, y te mimamos, y te vestimos de Reina, y ponemos flores a tus pies, y te iluminamos, y no nos duele la boca de llamarte Estrella.

Estrella, porque que brillas con luz propia. Estrella, porque nos alumbras en la oscuridad de las dudas y las tentaciones. Estrella, porque nos guías en este valle de lágrimas.

Y ya son veinticuatro años los que dura esta bella historia de amor.

Veinticuatro años en los que tus hijos hemos estado siempre junto a Ti.

Y, a lo largo de todos estos años, esta historia de amor se ha multiplicado y han nacido muchas historias de amor.

Y, de algunas de esas historias, te quiero hablar esta noche.

Cuando te miro y veo tu Santo Rostro cubierto por las lágrimas, sé que al derramarlas viertes un trozo de amor en cada una de ellas, que se desvanece en el aire y ayuda a todos tus hijos.

Por eso, por ese amor que derramas con cada una de tus lágrimas, Madre, todos los que te queremos, te devolvemos ese amor y, cada uno, de una forma diferente.

Por el simple hecho de pertenecer a la Junta de Gobierno, lo que yo te diga esta noche, no tiene que ser más bello que lo que te hayan dicho aquéllos que me han precedido en este atril.

Ellos te han dedicado las más hermosas palabras que se puedan decir a una Madre y con cada uno de ellos, brotaba una nueva historia de amor.

Yo no soy el más indicado para estar aquí, esta noche, porque yo no he sido tu costalero como Juan José, que te dijo *“Estrella de la mañana, que eres siempre bienhechora, de aquel que tu amor reclama”*.

Ni he sido un hombre comprometido con la Parroquia como lo fue Bernardo, que te llamó *“la más bella Estrella del Cielo”*.

Tampoco te he llevado sobre mis hombros como Andrés, que te nombrara como *“la Estrella más brillante de la aurora”*.

Ni soy rapsoda para decirte, como te dijo Pepe Luis, *“Estrella, que sabes alumbrar mis madrugadas”*.

Ni estoy presente en todos los actos cofrades como Carlos, que te llamara *“Esperanza, fortaleza y amparo de mi vida”*.

Ni has llorado en mis manos como le ocurrió a Marta.

Tampoco atesoro tantos pregones como Eduardo, que te dijera *“con ser estrella, es tal, que el mismo sol nace de ella”*.

Ni soy sacerdote como Juan Enrique, ni pregonero como Javier que te nombró *“Rosa blanca de eterna belleza”*.

Ni he sido Hermano Mayor de esta hermandad, como Juan Antonio, que te llamó *“Estrella, por ser la luz que más brilla”*.

Yo, sólo soy el que Tú has elegido para estar hoy aquí y, por eso, te quiero decir:



*Estrella, la más hermosa,  
la de la carita triste,  
la más bella dolorosa.  
Te han dicho ya tantas cosas  
que ya no sé qué decirte.*

*Como no sé qué decirte,  
transformarme yo quisiera  
en todo cuanto pudiera,  
para así, poder sentirte,  
estando siempre a tu vera.*

*¡Quién pudiera ser la cera,  
que su llama palpitante  
desprende una luz radiante  
como si fuera una hoguera  
que ilumina tu semblante!*

*¡Quién pudiera ser fajín  
y ceñirse a tu cintura,  
para así poder sentir  
el eterno seducir  
que desprende tu figura!*

*¡Quién pudiera ser la flor,  
que aroma tu sufrimiento  
y te regala su olor,  
su frescura y su color  
en noches de sentimiento!*

*¡Quién pudiera ser tocado  
y cubrir tus santas sienes.  
Y quedar ensimismado  
viendo en tu rostro apenado  
la belleza que Tú tienes!*

*¡Quién pudiera ser tu manto  
para poderte abrigar.  
Y sentir todo tu encanto  
y sentir tu cuerpo santo,  
cuando te veo caminar!*

*¡Quién pudiera ser corona  
y proclamar tu Realeza.  
Saber que Tú nos perdonas,  
que nunca nos abandonas,  
Madre llena de pureza!*

*¡Quién pudiera ser peana  
y poder sentir tus pies,  
y sentirte tan cercana,  
Estrella de la mañana,  
Luz del amanecer!*

*¡Quién pudiera ser rosario  
y entre tus manos estar.  
Vivir contigo a diario,  
convertirme en relicario  
del amor que Tú nos das!*

*¡Quién pudiera ser pañuelo.  
Ser testigo de tu encanto,  
Madre de Dios del Carmelo,  
y servirte de consuelo  
mientras enjugo tu llanto!*

*Nada de esto puedo ser.  
Pero sí quisiera estar  
siempre postrado a tus pies,  
para intentar merecer,  
un poco de tu bondad.*

*Y poder calmar tu pena,  
devolverte la alegría,  
adorarte cada día  
y decirte a boca llena:  
“Estrella del alma mía”.*

*Y no hacen falta poemas,  
ni unos versos excelentes.  
Cuando te tengo de frente,  
se me rompen los esquemas  
y se me nubla la mente.*

*Y, sólo con contemplarte,  
tu presencia me consagra.  
Porque sólo con amarte,  
porque sólo con mirarte,  
sobran todas las palabras.*

¿Existe una historia de amor más bella que la de los costaleros de tu paso de palio?

¿Esos que tanto disfrutan con el simple hecho de llevar un montón de kilos, durante un montón de horas, sobre sus cuellos? Y lo que es más inexplicable: sin verte durante todo ese tiempo.

El costalero es, sin duda, la figura más apasionante de cuantas componen el cortejo procesional de nuestra Cofradía. Y tus costaleros te expresan su amor a base chicotás.

Chicotás valientes, chicotás de revirás interminables, chicotás de calles imposibles, chicotás Sacramentales, chicotás orgullosas de Ti, chicotás eternas, chicotás azules, chicotás de madres, esposas y novias, chicotás de gratitudes y, sobre todo, chicotás de amor, de mucho amor, de mucho y sincero amor.

Pero hay una persona imprescindible para que todo esto ocurra como corresponde y que tu salida anual sea todo lo ejemplar que queremos.

Y esa persona es el capataz de tu paso, Antonio, al que acompañan y ayudan David y Javi.

Y la suya sí que es una verdadera historia de amor.

Más de una vez ha dicho que dejaba el martillo, por razones que él entendía, que le iban a impedir realizar su labor en condiciones. Pero, al final, nunca lo deja y Tú y yo sabemos que Tú eres la culpable de que siga. Tú, y el amor que él te tiene, pues no en vano una de sus hijas lleva tu nombre.

Este Domingo de Ramos, cuando salgamos a la calle, sentirá un gran vacío porque su padre ya no está con nosotros. Pero ese vacío, lo llenarás con tu presencia y tu compañía.

Noche de Estrella en Calle Jardines.

Noche dulce de recuerdos y de pellizco, porque cada vez que suene el martillo, su padre estará pendiente de todo.

Porque tanto Juan, desde el cielo, como Antonio, desde el frontal de tu paso de palio no querrán que te roce ni el aire, que no se te caiga una flor, que no se apague ni un cirio de tu candelera, que la banda no pare de dedicarte marchas, que nunca deje de haber incienso para Ti.

Su voz sonará y el martillo emitirá su seco ruido y el paso se alzarán al cielo y dirá: ¡vámonos de frente! Y Juan le dirá al oído, que te lleve despacio, con mimo, como él sabe hacerlo, sobre los pies y muy poquito a poco, de costero a costero.

Uno de los grandes logros que ha conseguido Antonio es reunir un grupo de gente comprometida que hace que sea una maravilla el contemplarte sobre tu paso de palio.

Y lo ha conseguido desde el respeto. El respeto mutuo entre costaleros y capataz.

Y otra cosa que ha conseguido, como comprobarás más adelante, es el buen ambiente que se respira entre las dos cuadrillas de esta Sacramental Hermandad.

Pero no siempre ha sido así y con esto, no quiero que se me malinterprete.

Todos los que le han antecedido, Jaime, Armando, Aurelio, Evaristo, han tenido su mérito y su reconocimiento por parte de nuestros hermanos.

Pero, por unos u otros motivos tuvieron que dejar el martillo.

Y, cada vez que uno de ellos, lo dejaba, me proponían a mí, que fuera tu capataz.

Y yo siempre decía que no.

Y, por eso, Señora, te pido que me disculpes, porque Tú sabes que no era por negarte, sino porque yo entendía que no podía dejar a Tu Hijo.

*Por no ser tu capataz,  
no te enfades Tú, conmigo.  
Pues nunca fue mi intención  
renegar de tu cariño*

*Por no ser tu capataz,  
no te enfades Tú, conmigo.  
Si me tienes, día a día,  
de tu belleza, cautivo.*

*Por no ser tu capataz,  
no te enfades Tú, conmigo.  
Ni creas que no te quiero,  
que te quiero con delirio.*

*Porque...*

*Cómo no voy a quererte,  
ni voy a darte tu sitio,  
si eres del Cielo, la Reina,  
Madre del Verbo Divino.*

*Si eres la niña morena  
del Conchal y del Castillo  
que va llorando su pena  
entre claveles y lirios.*

*Cómo no voy a quererte,  
Estrella, si es que no vivo  
de pensar que Tú pensarás  
que es que de Ti, yo me olvido.*

*De pensar que Tú creyeras  
que no quiero ser tu amigo,  
incluso me faltaría  
hasta el aire que respiro.*

*Cómo no voy a quererte  
si es que me siento un chiquillo  
cuando te cuento, a solas,  
mis penas, entre suspiros.*

*Si es que haces que te quiera.  
Si es que me tienes en vilo.  
Si te he puesto hasta las flores  
siempre que ha sido preciso.*

*Cómo no voy a quererte.  
Cómo no voy a decirlo.  
Si necesito decir  
y gritar que en Ti confío.*

*Si hasta te pongo la cera  
y la miro y la remiro  
para que esté bien derecha  
cuando salgas el domingo.*

*Cómo no voy a quererte  
si me encandilan los brillos  
de tu nombre celestial  
y de tus ojos endrinos.*

*Si se me llena la boca  
de decirte piropillos.  
Si me ocupo de tus cosas.  
Si por Ti, yo me desvivo.*

*Cómo no voy a quererte  
Estrella, de mis cariños.  
Si eres Madre de quién eres.  
Si eres madre de mi amigo.*

*Del me quita las penas,  
con el que pierdo el sentío.  
Del niño de tus entrañas  
que nace y muere contigo.*

*Cómo no voy a quererte,  
Estrella, te lo repito.  
Si yo sé que Tú me quieres,  
hasta con mis desvaríos.*

*Y sé también que me entiendes  
y por eso estoy tranquilo.  
Que una madre no se enfada  
con quién bien quiere a su Hijo.*

Y ahora te voy a contar una historia de amor, que merece punto y aparte por la juventud y la osadía de sus protagonistas.

Me estoy refiriendo a la primera cuadrilla de costaleros que tuvo el honor de llevarte sobre sus hombros, la primera vez que saliste a visitar las calles de este bendito pueblo.

El día 1 de marzo de 1987, te bendicen y ese mismo año se forma la cuadrilla de costaleros, que te sacaría bajo palio, el Jueves Santo, 16 de abril.

De aquellos jóvenes, no queda ninguno, hoy en día, bajo las trabajaderas de tu paso.

No sé si ocurrió así, pero así quiero imaginarlo y compartirlo contigo.

El mar se iba tragando al sol y los últimos rayos de éste, pintaban, de púrpura y oro, las casas de la calle Jardines y la fachada de la antigua Parroquia de Santiago.

Cerca de allí, un grupo de jóvenes se reunía.

Habían sido citados para sacar un paso nuevo.

Llenos de nervios, la mayoría no sabía apenas a lo que iban. Se había ido corriendo la voz y, por esa audacia que tienen los jóvenes, se habían presentado a esa reunión. Sólo los motivaba la ilusión de convertirse en costaleros, en una época en que el mundo del costal estaba en verdadero auge.

Uno de aquellos chavales, cuando acabó aquella primera reunión, llega a su casa. El chaval tendría unos veinte años. Estaba tan ilusionado que va en busca de su hermano, le cuenta lo que pasa y le dice:

- *“Hermano  
¿quieres venir conmigo  
a salir de costalero?”*  
- *“Si tú quieres, voy contigo  
pero explícame qué es eso.”*

- *“Costalero es entrega,  
es ir haciendo un sendero  
para llevar a la Estrella  
por las calles de este pueblo.*

*Costalero es sufrir,  
que te duela todo el cuerpo  
acompañando a la Virgen,  
en noches de terciopelo.*

*Costalero, es andar.  
Es pisar el mismo suelo  
que han pisado tus amigos  
compartiendo un mismo esfuerzo.*

*Costalero, es ayudar  
en el trabajo sincero,  
es agarrar a tu hermano  
si lo ves desfalleciendo.*

*Costalero, es tener fe,  
es caminar en silencio  
y, a la voz del capataz,  
llevarla hasta el mismo cielo.*

*Y tan sólo te hace falta  
un costal para tu cuello,  
una faja que te apriete  
la cintura con esmero,*

*dos zapatillas de esparto,  
unos pantalones negros,  
una humilde camiseta  
y mucho amor verdadero.”*



- *“Cuenta conmigo, hermano,  
que este año yo la llevo.  
Porque si es como tú dices,  
quiero ir de costalero.*

*Porque yo quiero entregarme,  
quiero darme por entero,  
y quiero sufrir contigo  
y compartir sentimientos.*

*Y quiero andar a tu lado,  
que sientas lo que yo siento.  
Y quiero que tú me ayudes  
o ayudarte en tus desvelos.*

*Y quiero encontrar la fe  
entre faldones e incienso.  
Y, entre las trabajaderas,  
sentir un orgullo inmenso”.*

*Y, cuando aquel Jueves Santo  
a la Estrella recogieron,  
y se dieron un abrazo  
con los cuerpos ya deshechos,*

*uno y otro se miraron  
y sonrieron satisfechos.  
Porque sabían los dos  
que aquello que habían hecho*

*había sido muy grande.  
Habían sido pioneros  
en sacar a nuestra Estrella  
en aquel Jueves primero.*

*Han pasado muchos años  
y ya no son costaleros.  
Pero el Domingo de Ramos  
vendrán hasta aquí, de nuevo.*

*A esperar ilusionados  
que llegue ese gran momento  
en que salga la Señora  
por las puertas de este Templo.*

*Porque este año sus hijos  
van a ir de costaleros.  
Van a llevar a la Estrella,  
lo mismo que hicieron ellos.*

*Y una lágrima les brota  
y se miran en silencio  
y, aunque no se dicen nada,  
comparten los sentimientos.*

*Porque saben una cosa:  
que siempre habrá costaleros  
para su Estrella bendita,  
que siempre habrá costaleros*

*para la Reina del Cielo,  
que siempre habrá costaleros  
para llevar a la Estrella  
por las calles de este pueblo.*

Hay un día especial en que todas esas historias de amor se vuelven, aun si cabe, más intensas.

Ese día, es el Domingo de Ramos.

Cuando, en la tarde linense, sales a la calle, vas llena del amor que te ofrecen todos tus hijos durante la Estación de Penitencia.

Cristóbal. Su historia de amor se desarrolla entre terciopelos, brocados y encajes, para vestirte, ya sea de Reina o de hebrea, y lograr realzar tu belleza hasta la sublimación.

La historia de amor de Vicente, lo es de fragancias, de buqués, de ramilletes y de manojos para que, ese día, tu paso huelva a gloria bendita.

Y las bordadoras, Loli, Luisa, Mari, Cely, Mariló, Cati, Clelia, Marta y Carmen. La suya es una historia de amor a base de dar puntadas año tras año,

para ir, poco a poco, confeccionando el ajuar que luces y que, con el tiempo, irán completando.

¡Y los niños! El mero hecho de que, desde su inocencia, quieran acompañarte, ya sea vistiendo el hábito nazareno, o yendo de acólito, ¿no es una demostración de amor hacia Ti y el inicio de innumerables historias de amor?

Este año, cuando llegue el Domingo de Ramos y salgas a la calle, te vamos a llevar por la calle que lleva tu nombre, donde está nuestra casa-hermandad, que es punto de encuentro de la Junta de Gobierno y lugar donde se fraguan todos los proyectos de nuestra hermandad.

Además vamos a ir por otras calles que, aún, no conoces. Algunas ni existían cuando Tú llegaste.

Y también iremos por las calles de toda la vida: Jardines, Morón, Reñidero, Clavel, Sol...

Calles, que te sirven de sendero en esa tarde-noche de primavera, en la que la gente de este pueblo sale, con sus ropas recién estrenadas, para verte de cerca y postrarse a tus pies, en la única tarde-noche del año que tienen el honor de que su vecina más ilustre se pasee por sus calles.

Esa noche, y con la brisa de la bahía acariciando tu cara, como todos los años querré buscarte, querré ir detrás de Ti, pero no podré, porque tendré que acompañar a Tu Hijo.

Lo único que podré hacer es mirar hacia atrás, a ver si te veo.

Y, a veces, te veré... a lo lejos. A la salida. Por la Banqueta. Por la calle Real. Y, de nuevo, a la recogía.

Cualquier día del año puedo verte en tu altar, pero ese día, apenas si puedo estar contigo.

Y, es que ese día, reluces más que ningún otro.

Porque ese día, no es un día cualquiera. Es el día que esperamos durante todo el año.

Es Domingo de Ramos.



## I

*El gran día ya ha llegado  
que repiquen las campanas  
que, a las puertas de Santiago  
se asoma la Hija de Ana.*

*Emociones contenidas,  
palmas, piropos, hosannas.  
Ofrendas que el pueblo entrega  
a la Estrella más temprana.*

*Otro Domingo de Ramos  
De Ramos, de Ramos.  
Otro Domingo de Ramos.  
Mi Virgen sale a la calle  
otro Domingo de Ramos.  
Mi Virgen sale a la calle  
otro Domingo de Ramos*

*Otro Domingo de Ramos.  
Entre olores a cera  
e incienso recién quemados.  
Entre aromas a rosas  
y a clavel recién cortados.*

*¡Déjame!  
¡Déjame que yo la siga!  
¡Déjame que yo me pierda!  
Por las calles de La Línea  
tras el manto de mi Estrella.*

## II

*¡Que paren ya de azotarlo!  
¡Que mi Cristo es inocente!*

*¡Que no rocen más su espalda  
esos flagelos hirientes!*

*¡Qué su Madre va llorando  
angustiada e impotente,  
rodeada de negrura  
y de cirios penitentes!*

*Va derramando su llanto  
Su llanto, su llanto.*

*Va derramando su llanto  
por Morón y Reñidero.*

*Va derramando su llanto  
por Morón y Reñidero.*

*Va derramando su llanto*

*Va derramando su llanto  
Porque su Hijo va delante  
mientras lo van castigando.  
Dos sayones lo flagelan  
por mandato de Pilatos.*

*¡Déjame!  
¡Déjame que yo la siga!  
¡Déjame que yo me pierda!  
Por las calles de La Línea  
tras el manto de mi Estrella.*

### III

*Una garganta se arranca.  
Enmudecen las cornetas.  
La noche se hace silencio.  
Surgen sombras y siluetas.*

*Aflora un escalofrío.  
Los corazones se agrietan.  
Y las almas enmudecen  
cuando suena una saeta.*

*Va la Virgen de la Estrella.  
Estrella. Estrella.  
Va la Virgen de la Estrella.  
bajo un balcón por Jardines  
Va la Virgen de la Estrella.  
bajo un balcón por Jardines  
Va la Virgen de la Estrella.*

*Va la Virgen de la Estrella.  
Y una saeta le cantan  
para aliviarle las penas,  
y arrancarle una sonrisa  
de su carita morena.*

*¡Déjame!  
¡Déjame que yo la siga!  
¡Déjame que yo me pierda!  
Por las calles de La Línea  
tras el manto de mi Estrella.*

## **IV**

*Luna llena, noche eterna,  
bambalinas y faldón.  
Costal, faja, zapatillas.  
Tres golpes de llamador.*

*Madrugá del Lunes Santo  
y un gentío alrededor.  
Penitencia hasta Santiago  
para la Madre de Dios.*

*Bajo un palio azul de cielo  
De cielo. De cielo  
Bajo un palio azul de cielo  
una Estrella va brillando*

*Bajo un palio azul de cielo  
una Estrella va brillando  
Bajo un palio azul de cielo*

*Bajo un palio azul de cielo  
Iluminando a La Línea  
ese Domingo de estrenos.  
Y alumbrándole el camino  
a sus hijos costaleros.*

*¡Déjame!  
¡Déjame que yo la siga!  
¡Déjame que yo me pierda!  
Por las calles de La Línea  
tras el manto de mi Estrella.*

Cuando vuelves a tu barrio, es ya noche cerrada y, toda la alegría de las primeras horas se va transformando en tristeza.

Tristeza, porque ya se acerca la hora de recogernos y todos sabemos que nos vuelve a quedar todo un año para volver a disfrutar de este día mágico que se llama Domingo de Ramos.

Sin embargo es, en esos momentos, cuando más disfrutamos de tu compañía y de la de Tu Hijo.

¡Cómo reluces en la noche cuando el itinerario tiene ya sabor a regreso, sabor a recogida!

Los alrededores de la parroquia se van abarrotando de gente para verte llegar.

Tu pueblo, Señora, te espera para despedirte hasta el año que viene.

Y te acercas. Llegas envuelta entre terciopelos azules, y entre un bosque de cirios.

Como Tú sabes, yo siempre espero tu llegada para mostrarte de frente a tu Hijo, porque durante todo el recorrido solamente lo ves de espaldas.

Y entonces tiene lugar uno de los momentos más entrañables de la Estación de Penitencia: el encuentro con tu Hijo, a las puertas de la Parroquia.

Un momento, tal vez criticado, por algunos, que presumen de puristas y que pretenden demostrar lo que es indemostrable, argumentando que eso está desfasado, que en ningún sitio se hace, y tonterías por el estilo.

Pero, para nosotros, un momento al que no podemos, ni queremos renunciar, por lo que de emotivo, encierra.

Además, ese momento, se ha vuelto aun más impresionante, porque cuando Antonio levanta tu paso y yo hago lo mismo con el de tu Hijo, en los últimos años, suena la marcha “Encarnación Coronada”.

### ***Empieza “Encarnación Coronada”.***

Es, en ese momento cuando todo el gentío que se ha congregado a las puertas de la Parroquia, enmudece.

Sólo se oye la banda y el rachear de las zapatillas de las dos cuadrillas, que acercan los pasos, uno al otro, casi al extremo de rozarse.

Tú te encuentras a pocos metros de Él.

Y tus costaleros, a escasos centímetros de los suyos.

Se escucha el jadeo de sesenta hombres que, aunque ya deshechos, después de tantas horas en la calle, sacan fuerzas de donde no las hay.

Desde las trabajaderas, entonces, se empiezan a oír gritos de ánimo que van de una cuadrilla a otra, en una demostración única de lo que es una hermandad.

Y, de una forma espontánea, en los últimos años, como ya te he dicho, te rezan todos juntos una Salve, a los sonos de la marcha que está sonando.

Sesenta hombres que, casi sin voz por el esfuerzo que han venido haciendo, te rezan para pedirte por los suyos y para darte las gracias por la Estación de Penitencia que ya acaba.



Yo, he querido revivir en esta noche, ese momento mágico, Madre, y por eso aquí tienes a tus hijos costaleros, sin distinción, ni colores.

Son costaleros tuyos y de Tu Hijo. Son costaleros de esta Cofradía.

Son hijos tuyos y son el futuro de esta hermandad.

Son gente joven, aunque algunos ya son padres y saben, como Tú, lo que es querer a un hijo.

Son, en definitiva, gente que te quiere y que te lo demuestran cada Domingo de Ramos.

Y, están aquí, ahora, para demostrártelo una vez más.

*Dios te salve, María  
llena eres de gracia  
el Señor es contigo  
y Bendita Tú eres  
entre todas las mujeres  
entre todas las mujeres  
y Bendito es el fruto  
de tu vientre Jesús*

Dime Tú, Estrella, si esto no es una bella historia de amor.

Dime Tú, si no te has emocionado, porque a mí, me cuesta seguir hablando.

Yo sé que sí, que te has emocionado al igual que yo, porque todo lo que se hace con el corazón, llega a lo más profundo. Y sé, que las lágrimas que besan tus benditas mejillas, en este momento, son lágrimas de alegría.

***Acaba “Encarnación Coronada”.***

Estoy seguro de que, esto que acabamos de vivir aquí, tendrá su continuación en el tiempo, durante muchos años.

Y que, dentro de unos días, cuando salgas a la calle y el domingo empiece a llamarse lunes, todos los que hemos asistido a esta demostración de amor y vivamos ese Encuentro, lo veremos, lo viviremos y lo apreciaremos de una forma distinta, más entrañable, más cercana y más íntima.

Hay otra historia de amor, de la que te quiero hablar, pero a la vez que de amor, es una historia de compromiso.

Y me estoy refiriendo a la Junta de Gobierno de esta hermandad, con nuestro Hermano Mayor, José Manuel Quero, y nuestro Director Espiritual, Francisco de Jesús Núñez, a la cabeza.

Desde la primera Junta de Gobierno, dirigida por Jesús Bonelo, muchos han sido los que han llevado las riendas de esta hermandad: Francisco Ramírez, Héctor Brunetti, Juan Antonio Ruiz Montalba, Benito Carrillo Durán...

Y, durante todo este tiempo, se han vivido muchos momentos: algunos buenos, otros no tan buenos y algunos malos.

Y creo que muy buenos, son los que estamos viviendo ahora.

Habrà quien piense que podemos hacer más de lo que hacemos.

Yo soy de los que le gustan los mejores bordados, la plata repujá y todo lo que de barroco, conlleva la salida procesional de una cofradía.

Pero no sólo por el lujo tenemos que medirnos.

Yo me quedo con la calidad humana que hay en esta Junta de Gobierno y las ganas y el empeño que ponemos en todo cuanto hacemos.

No tienes más que ver con qué ilusión hemos preparado estos cultos.

Con qué empeño prepararemos los pasos para la salida procesional.

Y con qué ganas llevamos a cabo la Cruz de Mayo, montamos el altar del Corpus y colaboramos en el Corpus Chico.

Y, en todos estos actos, nos ayuda, desde hace apenas un año, el recién creado Grupo Joven.

En estos tiempos que corren en los que, los jóvenes se apartan gradualmente de la Iglesia, y en los que se están retirando los crucifijos de

nuestras escuelas, no puede dejar de llamar la atención que, en nuestra hermandad, la presencia juvenil sea una realidad palpable.

Y Tú, Madre Nuestra, tienes que ayudarnos para conseguir que nuestros jóvenes tengan un sitio en la hermandad, para encontrar su propia realización, y para que nuestra hermandad pueda tener garantías de futuro.

En definitiva, Señora, que, por todo cuanto te he dicho esta noche, me siento muy satisfecho de tener el privilegio de ser hermano y, además, de pertenecer a la Junta de Gobierno de esta Sacramental Hermandad.

Y, ahora Señora, permíteme que hable un poco con tu Hijo, porque Tú sabes que no podía irme de aquí sin hablar con mi amigo.

¡Señor!

Tú también has dado lugar a muchas historias de amor, desde que llegaste, hace ahora 57 años, aquel lejano mes de marzo de 1.954.

Una de estas historias de amor la ha protagonizado, este año, la Banda de Cornetas y Tambores “María Santísima de la Caridad”, de Vélez-Málaga, que te acompaña, desde hace ya algunos años, en la Estación de Penitencia, y que te ha querido dedicar una nueva marcha, que ya es la segunda, y que este Domingo de Ramos resonará por las calles de La Línea.

Esta marcha la hemos querido titular “Azotes por Santiago”.

Este año, lamentablemente, por motivos que no vienen al caso, no podrás escuchar la primera que te dedicaron y que se ha convertido en todo un himno para nosotros:

“Sagrada Flagelación”.

Y por eso quiero que la oigamos juntos una vez más.

***Empieza “Sagrada Flagelación”.***

¡Cómo me alegro de que, en su día, me propusieran ser el capataz de tu paso!

Porque, gracias a eso, ¡cuánto se te quiere en mi casa!

¡Cuantos momentos hemos vivido juntos!

Me viene a la memoria, el año que nos llovió, de recogía por Banqueta.

¡Qué chicotá de lujo dieron tus costaleros!

Recuerdo que, nada más recogerte, y mientras Sergio te secaba las gotas, que nos mandó el cielo, dijo Pepe: “¡Vamos a ayudar a los de la Virgen!”.

No hubo que decir nada más.

Todos salimos corriendo. Y eso, que algunos habían perdido hasta las zapatillas en aquella memorable chicotá. Tanto es así, que incluso las recogieron yendo en busca del palio.

Tanto es así que, incluso, algunos las recogieron yendo en busca del palio.

No hizo falta que les ayudáramos, porque Tú ya sabes cómo quieren sus costaleros a Tu Madre, pero de todas formas nos vinimos con ellos, sin importarnos el chaparrón que nos caía encima.

Luego hubo enfados y caras largas porque Tú y tu Madre os habíais mojado.

Pero, vosotros hacéis que todo se olvide, y ya, se recuerda como una anécdota.

Yo no sé qué tienes, que haces que hasta David, sí, nuestro amigo David, protagonizara otra de esas historias de amor, viniendo desde Miami, como hizo el año pasado, sólo para ponerse el costal y las zapatillas y meterse debajo de tu paso de misterio, porque llevaba cuatro años sin hacerlo.

Y eso, para los que te queremos de verdad, es mucho tiempo.

***Acaba “Sagrada Flagelación”.***

Y, ahora, te voy a contar mi historia de amor contigo, amigo mío, compañero.

No hace falta porque Tú la conoces de sobra, pero, quiero proclamarla a los cuatro vientos y compartir con los aquí presentes, todo lo que Tú me das, a pesar de lo poco que te doy yo a cambio.

*¿Te acuerdas, amigo mío,  
hace ya un montón de años?  
Que me dijeron un día  
los que ahora son mis hermanos:*

*“Que nuestro Cristo está solo,  
que nadie quiere sacarlo,  
que si quieres y te atreves  
en tus manos lo dejamos”*

*Y yo les dije que sí,  
sin saber y sin pensarlo.  
Y, casi, sin darnos cuenta,  
ya han pasado quince años.*

*¿Te acuerdas Tú, Nazareno?  
No salías de Santiago,  
salías desde un garaje,  
un sitio poco adecuado.*

*Y aquella primera vez  
que mis hombres te sacaron  
¡me parecía mentira!  
¡creía estar soñando!*

*Y nos fuimos en la tarde  
calle Jardines abajo.  
Y recorrimos las calles.  
Yo, nervioso. Tú, a mi lado.*

*De vuelta, de madrugada,  
con los cuerpos ya cansados  
todos mis temores, todos  
se me fueron esfumando.*

*Y, en ese primer Domingo,  
descubrí, ¿cómo negarlo?  
junto a Ti yo descubrí  
cosas que no he olvidado.*

*Descubrí cómo te quieren  
tus hijos de azul y blanco  
y descubrí que te quiero,  
que eres mi mejor aliado.*

*Y cuando nos recogimos  
y mirándote extasiado  
¡me parecía mentira!  
¡creía estar soñando!*

*¿Y te acuerdas Tú, Jesús,  
cuánto y cuánto trabajamos  
por tener una cuadrilla  
orgullo de mis hermanos?*

*Porque Tú, mi fiel amigo,  
Tú, mi Cristo Flagelado,  
no mereces otra cosa,  
no mereces más agravios.*

*Te mereces lo que tienes:  
la dicha de haber logrado  
que más de cincuenta hombres  
te quieran seguir sacando.*

*Y, cuando cada Cuaresma,  
llegábamos al ensayo  
y veía gente nueva  
con su costal bajo el brazo.*

*Y, luego, cada domingo,  
cuando hacían su trabajo  
¡me parecía mentira!  
¡creía estar soñando!*

*Y el año que no salimos.  
¿Cómo podría olvidarlo?  
tantos corazones rotos  
mientras Pepe iba hablando:*

*“Que hoy se queda en su casa”  
“Que no podemos sacarlo”  
Kiki sin poder hablar  
y todo el mundo llorando.*

*No sé cómo sucedió  
pero, rotos por el llanto,  
cuando sonó el llamador  
hasta el cielo te llevaron.*

*Y, entre lágrimas y rezos,  
aquí, dentro de Santiago,  
vivimos unos instantes  
que, aún no hemos olvidado.*

*Y, en ese momento, a mí  
aunque no pueda explicarlo  
¡me parecía mentira!  
¡creía estar soñando!*

*Y, con el correr del tiempo,  
llegó tu Cincuentenario.  
Casi rozamos el cielo.  
¡Dos veces en solo un año!*

*Vinieron gentes de fuera.  
Y gentes que se volcaron.  
Y gentes que no querían  
faltar a tu cumpleaños.*

*Y hasta quisieron traerte  
ciriales que te alumbraron,  
aquel día de septiembre,  
por un nuevo itinerario.*

*Sobre un monte de claveles,  
sin sayones, ni romano,  
te presentamos a un pueblo  
que esperaba entusiasmado.*

*Ese día no lo olvido.  
Viéndote solo en tu paso  
¡me parecía mentira!  
¡creía estar soñando!*

*Y los niños que empezaron  
contigo hace tantos años  
siguen con el mismo amor,  
siguen hoy bajo tu paso.*

*Siguen con las mismas ganas  
Kiko, Jorge, Alejandro,  
Óscar, Raúl, Soldevilla,  
Dani, Arenas, Velasco,*

*Chema, Uve, Sergio, Hugo,  
y los que han ido llegando.  
Y, es que son tantos, Señor  
que es que no puedo nombrarlos.*

*Pues se me quiebra la voz  
tan sólo con recordarlos.  
Porque éstos, son mis hombres  
y los tuyos, desde hace años.*

*Son con los que yo me pierdo  
y son los que van logrando  
¡que me parezca mentira!  
¡que crea estar soñando!*

*Y, aquí y ahora te pido,  
a Ti, Señor Soberano,  
las fuerzas que me hagan falta  
para seguir a tu lado.*



*¡Déjame poder seguir!  
¡Déjame seguir gozando!  
¡Déjame seguir contigo!  
¡Déjame seguir soñando!*

*¡Déjame que no te deje!  
Y, aunque pasen muchos años  
poder ser tu capataz,  
cada Domingo de Ramos!*

Antes de terminar, no puedo por más que agradecer a Dunia Furest, a Ángel Cano, a Miguel Ángel Moreno y a José Antonio Delgado, la deferencia que han tenido para conmigo y para con mi hermandad, al haber estado aquí compartiendo con todos nosotros su arte.

Que la Virgen de la Estrella, os guíe, os acompañe y os ayude. Gracias, de todo corazón.

Mi agradecimiento para mi amigo y compañero Lalo, por las horas que ha perdido ayudándome con la puesta en escena de esta Exaltación.

Y mi gratitud para el cuerpo de costaleros de esta Cofradía, por haber accedido a colaborar conmigo, para intentar engrandecer, un poco, esta manifestación de amor hacia nuestra Señora.

Aunque este pregón ya termina lo que no se terminarán nunca serán las historias de amor que los dos Titulares de nuestra Hermandad, provocan en todos aquéllos que tienen la dicha de conocerlos.

Como dije al principio, no he pretendido traeros un mejor, ni peor Pregón, sólo he querido plasmar en palabras, todo lo que mi corazón atesora, tras estos quince años ligado a esta hermandad.

Éstas son mis vivencias, mis sentimientos, mis creencias, mi amor y mi fe y no otros, así que cuando en corrillos, foros y tertulias habléis de esta Exaltación, sed benévolo con este aprendiz de cofrade, de capataz y de pregonero.

Y ya, con mi corazón desnudo y mi alma rota, doy por concluido este Pregón, con la esperanza puesta en que llegue el Domingo de Ramos, que se abran las puertas de este Templo, que se inicie la procesión de palmas y olivos y

que, cuando llegue la tarde... salga mi Cofradía a la calle, para así ver cumplido nuestro rito anual, que es principio y fin de nuestras devociones.

*Una nueva primavera  
está llamando a la puerta.  
Ya está la emoción abierta,  
ya, preparada la cera.  
Ya, toda La Línea espera  
exultante de alegría.  
Porque mi pueblo echa en falta  
que lleguen los grandes días,  
para ver las cofradías  
de nuestra Semana Santa.*

*Ya se barrunta mi adiós  
y con la voz dolorida,  
por la emoción contenida,  
ya termina mi pregón.  
Gracias por todo, Señor.  
Y Tú, Señora del Cielo.  
Me he sentido tan feliz.  
Se han cumplido mis anhelos:  
me has hecho tu pregonero  
¿Qué más te puedo pedir?*

*Así es mi gente, señores.  
Y así es nuestra hermandad.  
Ésta es nuestra realidad  
y éstos son nuestros valores.  
Y si, en vuestros corazones,  
ha nacido la emoción  
daré todo por bien hecho.  
Y si otra historia de amor  
en vosotros floreció,  
me sentiré satisfecho.*

He dicho.

**Ernesto Frigolet Oliveira**